

CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA ECONOMIA MUNDIAL
Resumen semanal sobre la evolución de la economía mundial
(Del 16 al 22 de abril de 2025, No. 16 / 2025)

Pronósticos de crecimiento de la OMC. La Organización Mundial de Comercio pronostica en su nuevo informe sobre el comercio mundial publicado este 16 de abril que el volumen del comercio mundial de mercancías disminuya un 0,2% en 2025. Este informe tiene en cuenta todo el escenario alrededor de los aranceles hasta el día 14 de abril. No obstante, la organización advierte que el comercio puede llegar a caer un 1.5% si la situación empeora. También se prevé que el comercio de servicios, aunque no está directamente sujeto a aranceles, se verá afectado negativamente. Se espera que América del Norte experimente una disminución del 12,6% en las exportaciones y del 9,6% en las importaciones en 2025. Los resultados de la región restarían 1,7 puntos porcentuales al crecimiento del comercio mundial de mercancías en 2025, lo que haría que la cifra global fuera negativa. Se prevé que Asia registre un crecimiento modesto tanto en las exportaciones como en las importaciones este año (1,6% para ambos), junto con Europa (1,0% de crecimiento de las exportaciones, 1,9% de crecimiento de las importaciones).

La OMC pronostica una caída del 80% del comercio entre China y Estados Unidos. Asimismo, la directora general advirtió que “este enfoque de golpe por golpe entre las dos mayores economías del mundo, tiene implicaciones más amplias, que podrían dañar gravemente las perspectivas económicas mundiales”. Los efectos macroeconómicos negativos no se limitarán a Estados Unidos y China, sino que se extenderán a otras economías, especialmente a las de los países menos desarrollados. La organización mundial prevé que una división de la economía mundial en dos bloques podría provocar una reducción a largo plazo del PIB real mundial de casi un 7%.

La UNCTAD en su nuevo informe sobre las perspectivas del comercio y el desarrollo, estimó que el crecimiento mundial descienda a 2.3% en el 2025, cayendo por debajo del umbral del 2,5% que a menudo se asocia con una fase recesiva mundial. Esto marcaría una fuerte disminución en comparación con las tasas medias de crecimiento anual del periodo pre-pandemia. La contención de la demanda, las perturbaciones de la política comercial, las turbulencias financieras y la incertidumbre sistémica están intensificando las presiones, especialmente para los países en desarrollo

El punto ciego comercial de 16 billones de dólares de Trump. En este artículo, Ricardo Hausmann destaca que, Donald Trump ha lanzado una guerra arancelaria global destinada a reducir el déficit comercial estadounidense. Pero mientras Trump se centra en los bienes importados, pasa por alto el papel mucho más importante que desempeñan los servicios, la propiedad intelectual y la inversión en el mantenimiento del dominio económico global de Estados Unidos. Una sensación de bravuconería desacertada parece impregnar la administración del presidente estadounidense Donald Trump mientras continúa con su temerario ataque al orden mundial de seguridad y comercio de los últimos 80 años. Convencido de una victoria inevitable y fácil, Trump declaró unilateralmente la guerra al orden de posguerra, ignorando la lección del mariscal de campo Helmuth von Moltke El Viejo, el

arquitecto militar de la victoria de Prusia sobre Francia en 1870-71: ningún plan de batalla sobrevive al primer contacto con el enemigo. A primera vista, Estados Unidos parece estar bien posicionado para ganar la guerra comercial de Trump contra China y socios comerciales clave como Canadá, México y la Unión Europea. En sus declaraciones públicas, Trump suele centrarse en el gran déficit comercial de bienes de Estados Unidos, que alcanzó la cifra récord de 1.2 billones de dólares en 2024. Según él, este déficit comercial es una prueba irrefutable de que Estados Unidos está siendo tratado de forma “muy, muy injusta y muy mala”. Dado que importa más de lo que exporta, Estados Unidos tiene que gravar más bienes extranjeros que exportaciones vulnerables a represalias. Trump pretende aprovechar esta ventaja estratégica mediante el uso de aranceles —la “palabra más bonita del diccionario”, como él mismo la expresó— para presionar a las empresas que operan en Canadá, México y China a trasladar su producción a territorio estadounidense, eliminando así el déficit comercial.

Dado que la mayoría de los socios comerciales de Estados Unidos dependen del acceso al mercado estadounidense, Trump cree que puede ejercer su poder económico y someter a sus rivales. Pero el comercio no es un campo de batalla, y la influencia económica en un área no se traduce necesariamente en victorias fáciles en otras. La falla fundamental de la estrategia de Trump reside en que se centra en el déficit comercial de bienes, ignorando el papel mucho más importante que desempeñan los servicios, la propiedad intelectual y la inversión en la economía global. Esta perspectiva miope hace a Estados Unidos, vulnerable a contramedidas que podrían socavar las mismas ventajas que da por sentadas. La crítica clásica a la agenda comercial de Trump es que, tarde o temprano, reconocerá que producir bienes en Estados Unidos aumenta los costos, perjudica a los consumidores y erosiona la competitividad de las exportaciones estadounidenses. Pero este argumento pasa por alto un detalle crucial: los vínculos económicos de Estados Unidos con el resto del mundo van mucho más allá de los bienes. Los servicios y las inversiones son igual de importantes, si no más. Y si ahí residen sus ventajas y posibles vulnerabilidades, hay pocas razones para que otros países tomen represalias con aranceles.

Cabe destacar que Estados Unidos mantiene un superávit considerable en servicios, que totalizó 278,000 millones de dólares en 2023, impulsado por sectores como las finanzas, las telecomunicaciones, el comercio digital, los servicios empresariales de alto valor y la concesión de licencias de patentes y derechos de autor estadounidenses. Incluso esa cifra refleja únicamente las ventas directas desde Estados Unidos a consumidores extranjeros. En realidad, la mayoría de las grandes empresas estadounidenses operan en el extranjero a través de filiales extranjeras. En 2024, las ganancias de las operaciones en el extranjero ascendieron a 632,000 millones de dólares. Si se tienen en cuenta estas ganancias, el superávit comercial invisible de Estados Unidos se acerca al billón de dólares. Además, empresas estadounidenses como Apple, Google, Microsoft, Facebook, Nvidia, Johnson & Johnson y Tesla aprovechan su poder de mercado basado en la innovación para obtener rentas de consumidores y empresas de todo el mundo. Si estas empresas se vieran afectadas por el equivalente a un arancel, no podrían trasladar el coste a sus clientes en el extranjero. Al fin y al cabo, si pudieran subir los precios sin perder beneficios, ya lo habrían hecho. Si multiplicamos las ganancias extranjeras de las empresas estadounidenses por 26 (la relación precio-beneficio promedio de las

empresas del S&P 500), el valor de las inversiones estadounidenses en el exterior puede estimarse en 16.4 billones de dólares.

En cambio, las empresas extranjeras que operan en EU obtuvieron ingresos de tan solo 347,000 millones de dólares en 2024. De hecho, el superávit estadounidense en servicios e ingresos de capital extranjero casi compensa su déficit comercial en bienes. Esto convierte sus 16.4 billones de dólares en activos extranjeros en un blanco mucho más atractivo para represalias que los aranceles a las exportaciones estadounidenses. El dominio tecnológico y de propiedad intelectual (PI) de Estados Unidos, que sustenta su enorme superávit en servicios e ingresos de capital, no es casual. Tiene sus raíces en el orden internacional de posguerra, en particular en el gran acuerdo alcanzado por la comunidad internacional en 1994 durante la llamada Ronda de Uruguay de negociaciones comerciales. En virtud del Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio (ADPIC), los países en desarrollo se comprometieron a hacer cumplir la protección de la PI de las economías avanzadas a cambio de acceso al mercado. Como muestran investigaciones recientes, el Acuerdo sobre los ADPIC ha impuesto costos significativos a la mayoría de los países en desarrollo. Aun así, lo aceptaron como el precio a pagar para obtener un mayor acceso a los mercados occidentales. Pero si ahora se considera que Estados Unidos incumple su parte del trato, ¿por qué deberían las economías emergentes cumplir con la suya? Muchos países tendrían un incentivo para desafiar el acuerdo sobre los ADPIC, quizás incluso coordinando esfuerzos para debilitarlo o abandonarlo por completo, poniendo en riesgo industrias con uso intensivo de propiedad intelectual, como la tecnología, la farmacéutica y la del entretenimiento. Mientras que el debate en Estados Unidos y en el extranjero se centra en los aranceles y su impacto en los precios y las exportaciones, otros países pronto comenzarán a preguntarse si proteger los activos económicos más valiosos de Estados Unidos -su propiedad intelectual y los mecanismos globales que permiten monetizarla- aún les conviene.

Nueva escalada en la guerra comercial: China enfrenta arancel del 245 %. La Agencia Globovisión informa que, en una nueva escalada de la guerra comercial entre China y EE.UU., las exportaciones del gigante asiático al país norteamericano podrían enfrentar un nuevo arancel del 245%, según comunicado de la Casa Blanca. Los impactos serán importantes especialmente por las respuestas que pueda generar China quien controla un amplio abanico de minerales raros e imanes, componentes esenciales para empresas del sector automotriz, aeroespacial, fabricantes de semiconductores y contratistas militares, no solo de EE.UU. sino de todo el mundo. El propio Trump ha declarado que una "dependencia excesiva" de minerales críticos extranjeros y sus productos derivados podría poner en peligro las capacidades de defensa del país norteamericano, el desarrollo de infraestructura y la innovación tecnológica. "Estados Unidos sigue dependiendo en gran medida de fuentes extranjeras, en particular de naciones adversarias, para obtener estos materiales esenciales, lo que expone la economía y el sector de defensa a interrupciones en la cadena de suministro y a coerción económica", reconoció la Casa Blanca.

Controles chinos a exportación de metales mantiene a la baja envíos mundiales. *La Jornada* comenta que China es el mayor productor mundial de antimonio, germanio y galio, que desempeñan un papel nicho pero vital en la energía limpia, la fabricación de chips y la defensa. Desde 2023, China ha añadido gradualmente estos metales a su lista de control de exportaciones. En diciembre

prohibió las exportaciones a Estados Unidos. Las exportaciones han disminuido y algunos compradores, especialmente en Europa, han quedado fuera de la cadena de suministro. En el primer trimestre, las exportaciones de productos de antimonio y germanio descendieron un 57% y un 39%, respectivamente, en comparación con el año anterior. Las exportaciones de galio alcanzaron en marzo su nivel más bajo desde octubre de 2023. Los envíos trimestrales aumentaron respecto al año pasado, pero la tendencia actual sigue siendo muy inferior a la de 2022, el último año completo antes de las restricciones. Los minerales que se exportan, en el caso del antimonio, van a parar a un conjunto más reducido de países. No ha habido exportaciones de antimonio a Estados Unidos desde septiembre del año pasado ni de germanio y galio desde 2023. La disminución de las exportaciones chinas ha hecho que los consumidores extranjeros se peleen por conseguir material, lo que ha provocado una subida de los precios, que a su vez ha sostenido los precios en China.

Estados Unidos blindará a exportadores y navieras de las tasas que aplicarán a buques chinos. *La Jornada* informa que el Gobierno de Estados Unidos protegió el jueves 17 de abril a los exportadores nacionales y a los propietarios de buques que prestan servicios en los Grandes Lagos, el Caribe y los territorios estadounidenses de las tasas portuarias que se aplicarán a los buques construidos en China, con el objetivo de reactivar la construcción naval estadounidense. El anuncio publicado en el Registro Federal por el representante de Comercio de EE.UU. suaviza la propuesta de febrero de imponer tasas de hasta 1.5 millones de dólares por escala portuaria a los buques construidos en China. Los ejecutivos del sector temían que prácticamente todos los transportistas de carga tuvieran que hacer frente a elevadas tasas que harían poco atractivos los precios de exportación de Estados Unidos e impondrían a los consumidores estadounidenses unos costos anuales de importación de 30.000 millones de dólares.

Expansión de los BRICS desafía el orden financiero mundial. El artículo de Luc Jose A. se constata que mientras Estados Unidos endurece su arsenal arancelario, el resto del mundo se organiza. Así, el bloque de los BRICS atrae a economías en busca de independencia estratégica. Rompiendo con el orden monetario establecido, esta alianza redefine los circuitos de intercambio y debilita el dominio del dólar. Se está produciendo un cambio silencioso, pero estructural. Los nuevos impuestos estadounidenses sobre las importaciones chinas llevan a muchos países a alejarse del sistema financiero occidental. El bloque de los BRICS se presenta como una alternativa creíble a la hegemonía económica de Estados Unidos. Esta dinámica va acompañada de una creciente voluntad de reducir la dependencia del dólar en los intercambios internacionales. Surgen iniciativas concretas para fortalecer la autonomía monetaria y desarrollar mecanismos de pago alternativos.

Larry McDonald, fundador de Bear Traps Report, destaca que el repunte de los aranceles estadounidenses contra China, iniciado bajo la administración Trump, provoca una inestabilidad comercial que acelera el reciente enfoque estratégico de muchos países hacia el bloque de los BRICS. Afirma que estas medidas «crean un contexto en el que los países se sienten obligados a alejarse del sistema financiero occidental». Esta dinámica beneficia a los BRICS, que buscan ofrecer una alternativa creíble al modelo occidental en materia de comercio y gobernanza económica. Los hechos destacados de esta evolución incluyen:

- La reactivación de los aranceles estadounidenses sobre productos chinos, especialmente en los sectores de tecnología y automóviles eléctricos;
- La declaración de McDonald según la cual «estamos presenciando el mayor realineamiento geopolítico desde la Segunda Guerra Mundial»;
- La ampliación del bloque de los BRICS a países como Irán, Egipto y Emiratos Árabes Unidos, lo que fortalece su peso demográfico y económico;
- La creciente voluntad de los países emergentes de reducir su exposición al dólar y a las instituciones financieras occidentales como el FMI.

Esta coyuntura ilustra cómo las tensiones comerciales pueden precipitar cambios profundos en los equilibrios económicos internacionales. Más allá del comercio, uno de los desafíos centrales para los BRICS es la progresiva desdolarización de sus economías. El bloque explora mecanismos para realizar transacciones bilaterales en monedas locales y estudia la posibilidad de crear una moneda común. McDonald subraya que estas iniciativas están directamente impulsadas por «la pérdida de confianza en el dólar como moneda de reserva». Esta orientación podría redefinir las reglas del juego para los mercados emergentes. Las discusiones sobre el establecimiento de un sistema de pago alternativo a las infraestructuras dominadas por Estados Unidos, como SWIFT, son cada vez más frecuentes entre los miembros de los BRICS. Además, el objetivo sería reducir la vulnerabilidad a sanciones económicas unilaterales y aumentar la autonomía financiera de los Estados miembros. Esta ambición podría a largo plazo favorecer la integración de tecnologías como blockchain para asegurar y automatizar los flujos transfronterizos. La consolidación del bloque de los BRICS ocurre en un momento en que la desconfianza hacia el liderazgo estadounidense se intensifica. Si bien el proceso de desdolarización sigue siendo complejo y gradual, no deja de ser estratégico. A medio plazo, esta reconfiguración podría afectar la estructura de las reservas mundiales, el papel de las monedas digitales estatales y el equilibrio de poderes entre instituciones tradicionales y emergentes. En este contexto, las criptomonedas también podrían encontrar su lugar en los sistemas paralelos en desarrollo.

Precio del petróleo. Los precios del petróleo subieron el jueves 17 impactados por las negociaciones para frenar la guerra comercial desatada por Estados Unidos y por nuevas sanciones de Washington al crudo iraní. Estados Unidos anunció nuevas sanciones contra las exportaciones de petróleo de Irán, en un momento en que Estados Unidos busca aumentar la presión sobre Irán y reducir a cero sus exportaciones de energía. Las nuevas sanciones a las exportaciones de petróleo iraní y los comentarios de línea dura sobre el tema del Departamento del Tesoro de Estados Unidos están aumentando las preocupaciones sobre el suministro y ayudando a apoyar el crudo. Adicionalmente, según la Administración de Información de Energía (EIA), los inventarios de petróleo en Estados Unidos subieron en unos 0,5 millones de barriles la semana pasada, comparado con las expectativas en una encuesta de Reuters señalando una subida de alrededor de 507.000 barriles. Para el 17 de abril, el precio del barril de crudo Brent del Mar del Norte, se disparó un 3,20%, hasta 67,96 dólares, mientras el barril de West Texas Intermediate, también subió con fuerza, un 3,54%, hasta 64,68 dólares.